

“alabanzas” de Zicuirán, Michoacán

Las *alabanzas* que aquí presentamos son cantadas durante la velación de los muertos en diversas comunidades cercanas a Zicuirán, municipio de La Huacana, en la Tierra Caliente de Michoacán. Estos siete cantos forman parte del repertorio de don José María Pachecho Navarro, nacido en Zicuirán el 9 de agosto de 1938; actualmente vive en la localidad de La Ordeñita, cercana a aquella. Fue entrevistado en su casa el 27 de diciembre de 2005, y durante la entrevista cantó dos de las alabanzas incluidas aquí (números 2 y 4, de las cuales presentamos la línea melódica; de la primera, sólo cantó un fragmento). Las demás fueron transcritas de una libreta donde las tiene apuntadas.¹

Don José María aprendió estos cantos de sus parientes, quienes los entonaban en velaciones, en Zicuirán y los alrededores (y, según cree, no se cantan en otras regiones). No sabe de dónde las habrán aprendido, pero como le gustaban, las memorizó de tanto escucharlas. Es difícil que las cante en una ocasión distinta a la de los velorios, en los cuales las alabanzas tienen una función clara: alejar al diablo del cuerpo del difunto y permitir así que el Señor, al escucharlas, se compadezca de él y le perdone sus pecados.² En muchos velorios esta función podía cumplirse también, y se cumple de hecho, con los rezos, que solían alternar con las alabanzas. Actualmente “ya no se acostumbra que les canten [...]”; antes sí era como obligación, como devoción, que se le tenía que cantar a aquel cuerpo”. Las alabanzas, al menos en Zicuirán, se han ido olvi-

¹ Hemos podido cotejar, así, en las dos citadas, la versión escrita con la oral; presentamos esta última en el texto, y en notas al pie, las variantes del manuscrito.

² A decir de don José María, las alabanzas se cantaban sólo en los velorios de los adultos, “ya que los niños no tienen pecados y, por consiguiente, el diablo no se disputa el cuerpo del difunto con Dios”.

dando; según indica don José María, ya sólo los cantan su prima Basilia y él mismo.

Como se puede ver, salvo por la que se presenta aquí con el número 5, "El Jerónimo santo", las alabanzas no tienen título. La mayoría está constituida por cuartetos romanceados, de octosílabos (números 1, 2, 4) y de hexasílabos (números 3 y 5). La alabanza número 6, también en cuartetos de octosílabos, está constituida por una cuarteta, que hace las veces de *planta*, que se glosa en cuatro cuartetos cuyo verso final es, sucesivamente, uno de los de la planta. Curiosamente, en esta alabanza la planta lleva tres glosas distintas. En la número 7, de estructura más irregular, hay un verso que aparece al final en varias de las cuartetos, pero no en todas. En la número 1 hay un verso final que se repite en tres estrofas.

RENÉ PACHECO JIMÉNEZ

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

[1]

Qué lindo será la gloria:
no tiene comparación;
cuando el pecador se salva,
se regocija el Señor.

5 Ve, bendito de mi Padre,
al cielo, que es un primor,
cantando humilde alabanza,
glorificando al Señor.

10 Al canto de un pajarito
un ángel quedó elevado
y yo, criatura dormida,
tanto tiempo en el pecado.

¡Ay!, qué hermano tan dichoso,
dichoso el día en que naciste,
15 dichosos tu padre y madre,
los padrinos que tuviste.

San Pedro y san Pablo dicen,
san Miguel, el pesador:
“Si no hay arrepentimiento,
20 gloria no hay al pecador”.

San Miguel pesa las almas
con el ángel guardador,
si no hay arrepentimiento,
glorias no hay al pecador.

25 ¡Ay!, qué lindas jerarquías,
cuánto perfume, qué olor,
si no hay arrepentimiento,
gloria no hay al pecador.

¡Oh, santísima Pasión!,
30 que todas las almas digan
que las almas que se salven
estén en su compañía.

Bajaron los angelitos
donde san Pedro quedó,
35 con sus alitas mojadas,
“agua le traigo al Señor”.

A la prisión de san Pedro
los anglitos bajaron,
rompiéndole las cadenas
40 de sus penas lo libraron.

Anda, palomita, anda,
del mundo no te preocupes,
que la santa Cruz te valga
y la virgen de Guadalupe.

45 San Pedro tiene las llaves,
por ser nuestro defensor,
abre las puertas del cielo
cuando le ordena el Señor.

En esta mesa celeste
50 es Cristo el manjar divino:
convierte el pan en su cuerpo,
en sangre convierte el vino.

La dicha del que comulga
no se puede comparar,³
55 es unión de Dios y el alma,
es un misterio de amor.

La Virgen, que mucho puede,
le suplica a mi Señor
que se convierta y se salve
60 el ingrato pecador.

³ no se puede comparar: ¿error por no tiene comparación, que sí rimaría con el verso final?

[2]

Al pie de un fron - do - so ce - -
un pas - tor de - vo - to su - -

dro la Vir - gen se a - pa - re - ció,
yo un ro - sa - rio le re - zó.

Al pie de un frondoso cedro
la Virgen se apareció;
un pastor, devoto suyo,
un rosario le rezó.

5 Al fin de cuarenta días,
aquel pastor se murió,
el ángel quedó llorando
de ver la cuenta que dio.⁴

La Virgen le dice al ángel:
10 “No llores, niño varón,
que yo le rogaré a Cristo
que esta alma alcance perdón”.

La Virgen le dice a Cristo:
15 “Hijo de mi corazón,
por la leche que tomaste,
dale a esta alma salvación”.

Cristo le dice a la Virgen:
20 “Madre de mi corazón,
¿cómo quieres que perdone
a quien tanto me ofendió?”

⁴ En el manuscrito, *las cuentas*.

La Virgen, como piadosa,
al infierno se arrojó,
con su santo escapulario
aquella alma la salvó.

25 El diablo le dice a Cristo:
"No es posible, gran Señor,
que el alma que tú me diste
tu Madre me la quitó".

30 La Virgen le dice al diablo:
"Quita de áhi, perro traidor,
que estando yo de por medio
pa las almas hay perdón".

35 Adórote, santa Cruz,
puesta en el monte Calvario,
en donde murió Jesús
pa librarnos del contrario.

40 Santísimo Sacramento,
hijo del eterno Padre,
alumbra su entendimiento
para que esta alma se salve.

Santísimo Sacramento,
yo te ofrezco este alabado
por el alma de este cuerpo
que de Dios está juzgado.

45 Santísimo Sacramento,
yo te doy mi corazón,
para que estampes en él
tu santísima pasión.

Madre mía de los Dolores,
50 yo te ofrezco este alabado
por las ánimas benditas,
las que fueren de tu agrado.

Tú las saques y las lleves
allá donde fuimos criados,
55 así lo hagas con nosotros
cuando de este mundo vamos.

¡Oh!, dulcísimo Jesús,
alúmbralo con tu luz;
¡oh!, dulcísima María,
60 alúmbralo con tu gracia. [sic]

¡Oh!, dulcísimo José,
alúmbralo con tu fe,
esto es por todos los siglos
y de los siglos, amén.

65 Amén, Jesús y María,
que es Jesús, María y José.

[3]

Ayudemos, almas,
en tanto penar
a la Virgen pura
de la Soledad.

5 Al pie de la cruz
la vemos que está
la madre sin hijo,
porque ha muerto ya.

10 Se aumenta su pena
de ver a Jesús,
que no hay quien lo baje
de la santa Cruz.

15 Crece su dolor,
pues no hay un sudario
para recibir
el cuerpo sagrado.

20 Tres necesidades
tiene esta Señora,
pero Dios envía
quien se las socorra.

José y Nicodemos
de Arimatea
bajan a Jesús
y a María lo entregan.

25 En sus dulces brazos
tierna lo entreabrazo,
con amargo llanto
sus llagas besaba.

30 "¡Ay, hijo de mi alma!,
decía adolorida,
cómo está tu cuerpo
todo echo una herida.

35 "Por culpas ajenas
estás de esta suerte,
por librar al hombre
de la eterna muerte".

Sepulcro a Jesús
 vieron⁵ a la madre,
 de pena y dolor
 40 el pecho se le abre.

Con san Juan se va,
 porque es el amado
 a quien Jesucristo
 le había encomendado.

45 Triste y afligida
 entra a la ciudad,
 llena de dolor,
 llena de pesar.

Allí vio la calle
 50 donde lo prendieron,
 en donde de muerte
 sentencia le dieron.

Entra en la ciudad,
 se desata en llanto,
 55 no hay quien la consuele
 en tanto quebranto.

“¿Dónde está mi amado?,
 decía adolorida,
 ¿dónde está mi bien?,
 60 ¿dónde está mi vida?”

Herido tu pecho
 con siete puñales,
 tus ojos, Señora,
 en llanto desares.⁶

⁵ *vieron*: ¿por *dieron*?

⁶ *desares*: ¿por *deshaces*?

65 Salve, dolorosa
y afligida Madre,
salve tus dolores
a todos nos salve.

Tanta es tu pobreza:
70 ¡que no haya un sepulcro
para sepultar
su cuerpo difunto!

En sábanas blancas
envolvió su cuerpo
75 para sepultarlo
en sepulcro abierto.

Hombre, fuiste causa
de esta soledad,
llora tu pecado,
80 llora tu maldad.

Adiós, Madre mía,
adiós, mi consuelo,
adiós, mi esperanza
adiós, mi remedio.

85 Salve, dolorosa,
afligida Madre,
salven tus dolores
y a todos nos salven.

[4]



Je - su - cris - to, Rey del mun - do - -
des - de la ho - ra en que na - ció - -

por que - rer - nos re - di - mir,
di - jo que ha - bía de mo - rir.

Jesucristo, Rey del mundo,
por querernos redimir,
desde la hora en que nació
dijo que había de morir.

5 San José, como su Padre,
a Cristo le oyó decir
que en el divino naranjo
una cruz le labró allí.

10 La agarró el Niño en sus brazos
y le comenzó a decir:
"Tan chiquita y tan pesada
y en ti tengo que morir".

15 En el portal de Belén
está una niña sentada:
era la Virgen, su Madre,
que por su hijo preguntaba.

20 Y san Antonio de Padua
estas razones le daba:
"Por aquí pasó, Señora,
antes que el gallo cantara".

Cinco mil azotes lleva
en sus sagradas espaldas,
una soga en la garganta
donde los judíos tiraban,
25 una corona de espinas
que sus sienes traspasaban.⁷

La Virgen de su dolor
hasta el suelo se cayó,
y san Juan, primo de Cristo,
30 a levantar le ayudó:

"Levantar, Señora nuestra,
ya no es tiempo de tardanza,
ya murió tu Redentor,
el hijo de tus entrañas".

35 Y pasaron por la calle
con su templado tambor:
"Vistan de luto a la Virgen,
ya es muerto nuestro Señor".

[5] El Jerónimo santo

Jerónimo santo,
de Dios fuiste enviado,
tú libras las almas
que están en pecado.
5 Cuando mi esperanza
está en agonía,

⁷ El informante canta los dos últimos versos de esta sextilla repitiendo la segunda frase musical.

Jerónimo santo,
tú serás mi guía.

10 Ya mi alma se va,
ya va caminando,⁸
Jerónimo santo
lleva de padrino.

15 Todas las criaturas
en la boca tienen
“Jerónimo santo”,
pues tú nos defiendes.

20 Miren, pecadores,
este relicario,
Jerónimo santo
te lleve al calvario.

¡Ah, qué flor tan linda
nos manda el Señor!,
por librar esta alma
de este pecador.

25 Ya mi alma se va,
ya va caminando,
Jerónimo santo
la va acompañando.

30 El infierno tiembla
cuando oye esta voz,
Jerónimo santo
te lleve donde está Dios. [*sic*]

⁸ *ya va caminando*: acaso por *ya va de camino*, que sí rimaría con el verso final.

Se deshojó una flor
de las superiores,
35 Jerónimo santo
de los pecadores.

Jerónimo santo,
ruégale a san Pedro
que me abra las puertas
40 para entrar al cielo.

Jerónimo santo
de Dios fue propicio;
yo temo el llegar
al día del juicio.

45 Almas, pues, a Dios,
a Dios pediremos
que nos dé el descanso
por siglos eternos.

[6]

*Levántate, alma cristiana,
despierta si estás dormida,
que Dios te viene buscando
y a su gloria te convida.*

[1]
5 Este es el último aviso,
no esperes hasta mañana,
hoy te dice Jesucristo:
"Levántate, alma cristiana".

10 Procura mudar de vida,
yo soy tu Dios, tu Señor,

que te llamo con amor:
despierta si estás dormida.

¡Ay!, pecador, ¿hasta cuándo
 te acercas a mi presencia?

15 Vamos a hacer penitencia,
que Dios te viene buscando.

Ven aquí, alma entretenida
 en ese pecado atroz,
 que te llama el mismo Dios

20 *y a su gloria te convida”.*

[II]

Deja la ilusión profana
 donde te ves sumergida,
 vente, vente arrepentid[a],⁹
levántate, alma cristiana.

25 ¿Cuántas veces divertid[a]¹⁰
 estarás en tus placeres?
 Venid, venid, si me quieres,
despierta si estás dormida.

30 Es preciso que llorando
 vengas a mí arrepentido,
 pecador, vente conmigo,
que Dios te viene buscando.

Si vienes arrepentid[a]¹¹
 y sin tener resistencia,

⁹ En el original, *arrepentido*.

¹⁰ En el original, *divertido*.

¹¹ En el original, *arrepentido*.

35 Dios te llama a penitencia
y a su gloria te convida.

[III]

Oye sonar la campana
que te llama muy veloz,
venid, pecador, por Dios,
40 *levántate, alma cristiana.*

Para mí elegida
te llamo aquí, penitente,
que si vienes obediente,
despierta si estás dormida.

45 Vete, pues, examinando,
para que hagas confesión,
vente aquí sin dilación,
que Dios te viene buscando.

Donde están los escogidos
50 de aquella patria lucida,¹²
Dios te llama arrepentido
y a su gloria te convida.

Que tenemos nuestra cruz
para alcanzar el perdón,
55 esta dulce invitación
nos hace el dulce Jesús.

Si queremos ser felices
y gozar de su presencia,

¹² Es probable que los versos 49 y 50 deban estar invertidos, dado que la composición está hecha prácticamente toda en redondillas.

es fuerza siempre, cristianos,
60 el que hagamos penitencia.

[7]

Ya resuenan los clarines
en el cuartel general,
soldados, armas al hombro,
oigan el clarín sonar.

5 Ya me dan el primer toque
para llamarme a reunión,
soldados, armas al hombro,
vamos, vamos con valor.

Oigan el clarín sonar
10 que nos anuncia la guerra,
soldados, armas al hombro,
sigamos ya la bandera.

Al dar el segundo toque
nos dice san Agustín:
15 “Pecador, larga los vicios
al toque de este clarín”.

El mundo se acabará,
todos dicen en latín;
dime, pecador, qué harás
20 al toque de este clarín.

Ya me dan el tercer toque
y mi ángel ha de venir
para llamarnos al juicio
al toque de este clarín.

25 Día terrible, día del juicio,
será nuestra maldición,
nos iremos al suplicio
si no hay buena contrición.

Se forman varios estragos
30 y la tierra se ha de abrir,
pecador, alerta, alerta
al toque de este clarín.

Por todos los cuatro vientos
luces se verán salir;
35 dime, pecador, ¿qué harás
al toque de este clarín?

Los ángeles al momento
se apartarán en su fin,
para que oigan la sentencia
40 al toque de este clarín.

En una nube de flores
Jesucristo ha de venir
a juzgar a los pecadores
al toque de este clarín.

45 Le pedimos a María
antes que se acerque el fin,
a ti nos encomendamos
al toque de este clarín.